

LA SALVACIÓN ES UN CAMINO “SENCILLO”

Romanos #31 — Romanos 10.5-13

INTRODUCCIÓN:

(Rom 10.1-4) La salvación empieza con la “ignorancia” de la gente...

- (v3) Ignoran la justicia de Dios y creen que la justicia es “por balanza” (que Dios pone lo bueno por un lado y lo malo por otro lado para “pesarlo” y ver si uno es “justo”).
- (v4) Ignoran que la verdadera justicia—la de Dios—que es por una Ley.

Este hecho nos presenta un problema porque con la primera infracción de una ley, uno es culpable y digno de castigo (y no es posible borrar la culpa con más buenas obras).

- Hay una multa que hay que pagar por haber violado la Ley
- La paga del pecado es la muerte: La muerte física y también la muerte “eterna” en el infierno.

Entonces, ¿cómo podemos ser salvos de esta multa?

- O si ya somos salvos de esta multa... ¿Qué podemos hacer para salvar a otros? Bueno...
- **(Prov 11.4)** Recuerde que es la justicia que nos libraré de la muerte en aquel día del juicio y de la ira de Dios.
- También, recuerde que siempre hay dos caminos de la salvación...

I. (v5) El primer camino de la salvación: “La justicia que es por la ley”

A. El hombre que hace “estas cosas” (todas ellas, siempre) vivirá por ellas.

1. Vivirá todos los días, todo el día, por las cosas de la Ley.
 2. **(Rom 2.13)** Este camino de la salvación es bien duro... bien difícil... Porque...
 3. **(Gal 3.13)** Si uno no permanece en *todas* estas cosas escritas en la Ley (si no las hace siempre), está bajo maldición porque con la primera infracción ya es culpable y digno de castigo (el Juez le saca una “multa” que tiene que pagar—que es la muerte).
- B. **(Rom 3.20)** Este camino es *tan* difícil que Pablo dice que *ningún* ser humano se puede justificar por las obras de la Ley.

1. Así que, si alguien quiere ganarse el cielo por “la justicia que es por la ley”, ha escogido un camino duro y un camino bastante difícil.
2. ¿Cuál es el otro camino de la salvación, entonces?

II. (v6-13) El segundo camino de la salvación: “La justicias que es por la fe”

A. (v6-7) En primer lugar, entienda que este camino es sencillo.

- No tiene que hacer *nada* “grande” como subir al cielo para traer a Cristo abajo, o descender al abismo para resucitar a Cristo de entre los muertos.

B. (v8) Más bien, este camino está “cerca de ti”—no está lejos de nadie

- Es alcanzable. Es sencillo. Es esta palabra de fe que predicamos...

C. (v9-10) La justicia que es por fe es “una moneda de dos caras” (arrepentimiento y fe)...

1. (v9) Primero, hay que confesar que Jesús es el “Señor”. Luego, hay que creer que Dios lo resucitó. (v10) De esta manera uno recibe la justicia y, por lo tanto, la salvación.
2. Es muy importante aquí que entendamos algo: Queremos guiar a las personas inconversas al “Señor” Jesucristo, no tanto al “Salvador” Jesucristo.
 - a. (v9a) Uno tiene que confesar que Jesús es “el Señor” y también (v9b) creer que Dios lo resucitó. ¿Qué hizo el Padre cuando lo resucitó? ¿Para qué fin lo hizo?
 - b. **(Flp 2.9-11)** Lo resucitó para exaltarlo hasta lo sumo—para hacerlo “Señor”.
 - c. **(Sal 2.10-12)** El que no honra al Hijo (el que no se somete a Jesucristo como Señor) perecerá en sus pecados (porque Dios resiste al soberbio y da gracia al humilde).
 - i. Si Cristo no es su Señor, tampoco es su Salvador.
 - ii. La sumisión al señorío de Cristo Jesús no es una “segunda decisión de consagración” después de la salvación. ¡Es el primer paso de la salvación!
3. El señorío de Cristo es “el centro” de toda la enseñanza del arrepentimiento.
 - a. Recuerde que la salvación es una moneda de dos caras: [1] Arrepentimiento y [2] Fe.
 - b. Uno deja de vivir según sus propios deseos y se somete a lo que Dios quiere (o sea, se arrepiente y se somete al señorío de Jesucristo).
4. Nadie será salvo si no dobla su rodilla al Señor Jesucristo (más bien, Dios lo resiste).
 - a. **(2Cor 4.3-5)** El evangelio que predicamos es el del “Jesucristo como Señor”.
 - b. **(Hech 16.30-31)** Para ser salvo, uno tiene que creer en “el Señor Jesucristo”.
 - c. **(Rom 10.9-10)** O sea, tiene que confesar a Jesús como Señor.
5. Escuche lo que dijo Charles Spurgeon de este asunto:

Si el que profesa conversión declara distinta y deliberadamente que él sabe cual es la voluntad del Señor, pero que no tiene intenciones de hacerla, no debes consentirle sus presunciones, sino que es tu deber asegurarle que él no es salvo. No creas que el Evangelio se magnifique o que Dios se glorifique cuando vas a los mundanos y les dices que pueden ser salvos en este momento si simplemente “aceptan a Cristo” como su Salvador, mientras que están casados con sus ídolos y sus corazones están todavía enamorados del pecado. Si yo hago esto, les digo una mentira, pervierto el Evangelio, insulto a Cristo y convierto la gracia de Dios en lascivia. Es interesante notar que los Apóstoles predicaban el Señorío de Cristo. La palabra “Salvador” se menciona sólo dos veces en el Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hech 5:31, 13:23). Por otra parte, es asombroso observar que el título “Señor” se menciona 92 veces; “Señor Jesús” 14 veces; y “El Señor Jesucristo” cinco veces en el mismo libro. El Evangelio es: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”. [Charles Spurgeon]

6. Entonces, si alguien quiere ser salvo, necesita la justicia de Dios.
 - a. Y para conseguir la justicia de Dios: Hay que tener arrepentimiento y fe (los dos).
 - b. O sea, hay que creer en el Señor Jesucristo (los dos: creer y someterse).

D. (v11-13) Así que, la justicia que es por la fe es el camino sencillo—no es complicado.

1. Está “cerca” de todos. Es alcanzable (¡muy alcanzable!) para todos.
2. PERO: No es fácil. Es sencillo (es arrepentimiento y fe) pero no es nada fácil.

3. ¿Sabe por qué no es fácil, aun siendo tan sencillo? El orgullo (el orgullo del pecador).
- a. **(2Rey 5.1-14)** ¿Recuerdan la historia de Naamán, el leproso?
 - b. **(2Rey 5.13)** Si hubiera sido algo difícil, Naamán lo habría hecho ya. ¿Por qué?
 - Porque entonces él podría haberse glorificado en lo que él mismo hizo para limpiarse de la lepra.
 - c. Sin embargo, la manera de “limpiarse” era muy sencilla... pero no era fácil. ¿Por qué?
 - d. **(2Rey 5.14)** El orgullo: Tuvo que “*descender*” de su caballo grande y alto... quitarse la ropa (y, frente a todos, descubrir su lepra)... y meterse debajo del agua sucia del río Jordán siete veces...
 - i. El resultado de su decisión de hacerlo fue inmediato: Quedó limpio.
 - ii. Fue sencillo pero no fácil porque Naamán tuvo que humillarse y obedecer “el plan de salvación”.
 - [a] **(Rom 10.16)** Hay que “obedecer” al evangelio, no sólo “creerlo”.
 - [b] La salvación se trata de una “conversión” — uno se convierte de sus malos caminos y se convierte al Señor Jesucristo. Arrepentimiento y fe.

CONCLUSIÓN:

La justicia que es por la fe es el único camino de salvación.

- Es sencillo: Sólo tiene que arrepentirse (para someterse al señorío de Jesucristo) y poner su fe—su completa confianza—en el Señor Jesucristo (sabiendo que murió por sus pecados y resucitó de entre los muertos).
- Pero, no es fácil: Tiene que morir a sí mismo (humillarse, “descubrir su lepra” confesando sus pecados) y obedecer al evangelio. Sólo así tendrá a Jesucristo como “Señor” y “Salvador”.

La mejor manera de lograr esto (de lograr que el inconverso entienda que tiene que arrepentirse—someterse al señorío de Cristo—y creer únicamente en Él) es por el uso de la Ley.

- La salvación, entonces, es un “camino sencillo”: Comienza con la Ley (que acaba con la ignorancia del inconverso) y se consigue a través del arrepentimiento y la fe.
- Sólo es que... a pesar de ser “sencillo”, no es muy “fácil”. Cuesta mucho. Tiene que “morir”.

Recuerde: Si quiere aprender a cómo evangelizar (cómo usar la Ley para guiar a la gente a Cristo), este martes a las 7:00 p.m. empezamos el Taller de evangelismo.

- Apuntarse en la lista: Para el taller, la salida para Labrador o para la clase de membresía.